



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 2.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Enero 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje para baile.—Traje de salon.—Vestido bordado.—Fichú de tul bordado.—Lazos para corbata.—Manguito de raso y terciopelo.—Manguito-cartera.—Manguito de raso y encaje.—Botin de paño.—Bota para invierno.—Manteleta de encaje.—Los alfombrillas bordadas.—Canastilla con cubierta y fleco de crochet.—Cenefa y fleco para alfombras de lampara.—Toalla bordada á la cruz.—Encaje de crochet y trencilla.—Cenefa bordada en tul.—Cartera para falsetines.—Posforera y bandeja pintadas en madera.—Almohadon bordado en malla.—Acerico.—Dibujos

bordados en cañamazo.—LITERATURA: Luz en la tierra, por Abdon de Paz.—Al eminente autor de Luz en la tierra, poesia, por Segundo Martin de Sonseca.—Improvisacion, poesia, por Abdon de Paz.—Incredulidad, soneto, por German Salinas.—Flores, por Salvador Maria de Fábregues.—Bienaventurados los pobres de espiritu, por Vicente Cuenca.—Correspondencia.—Bibliografia.—Explicacion del figurin 1.439.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 7. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

El núm. 7 ofrece, de tamaño natural, uno de los ángulos de esta labor: la guirnalda de pensamientos se borda sobre terciopelo frapé; y el centro, que forma un cuadro como se ve en el núm. 1, es una aplicacion de cañamazo al bies, en el que va bordado el ramo á puntos variados, todos ellos de capricho, y que indica perfectamente el núm. 7. Los tallos y hojas de este ramo son granate oscuro, amarillo y verde oliva; y el resto se borda con sedas de Argel azul, grana, verde en tres tonos, é hilillo de



1. Alfombrilla bordada. (Véase el núm. 7.)

oro. El núm. 7 indica cómo las aplicaciones van fijas sobre el fondo de terciopelo con un doble cabo de lana, sujeto por puntos de seda y puntos de cadeneta y ruso á los bordes. Un fleco de malla con borlas de lana y seda completa la labor.

2 Y 11. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

El centro es un cuadro de felpa marron, de 25 centímetros por cada lado, con cenefa de cañamazo Java, bordada con sedas de colores, y fija al fondo con una cinta brochada. El núm. 11 ofrece muestra de la cenefa, bordada á punto de Gobelinos con seda roja,

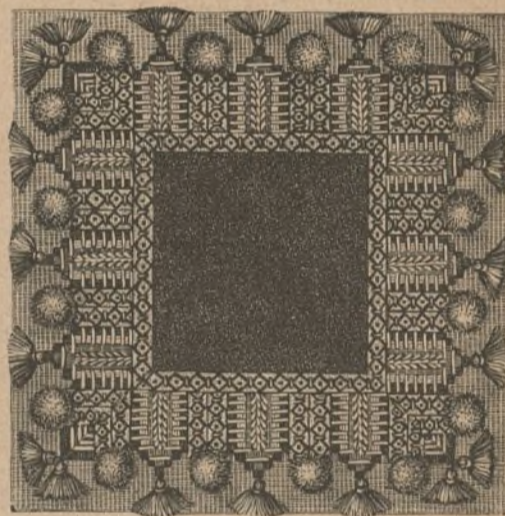


3. Canastilla con cubierta y fleco de crochet. (Véanse los núms. 4 y 5)

azul claro y verde musgo, con la palma del centro color de oro: las borlas se hacen en los mismos colores, y los picos pueden ser recortados ó dejar ancho jareton del mismo cañamazo, sobre el cual descansa el fleco.

3 Á 5. CANASTILLA CUBIERTA.

La verdadera canastilla es de mimbres, forrada de seda ouaté y perfumada, completándola una bolsa de seda, de 32 cents. de altura por 90 de ancho, adornada de ramos bordados á cadeneta, cuya bolsa va cosida al borde de la canastilla y cerrada por cordones: un doble fleco de lana, hecho á crochet de horquilla en molde grande (véanse los núms. 4 y 5), y que sirve de pié á las borlas de lana, completan la canastilla, sujetos los flecos por madroños, que se repiten en el cordon que adorna el asa.



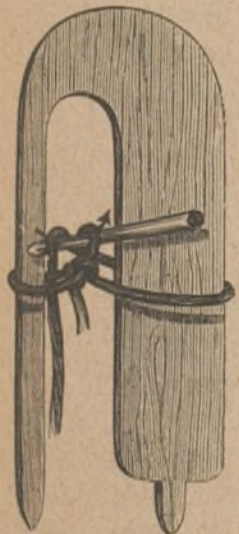
2. Alfombrilla bordada. (Véase el núm. 7.)

6, 9 Y 10. TOALLA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

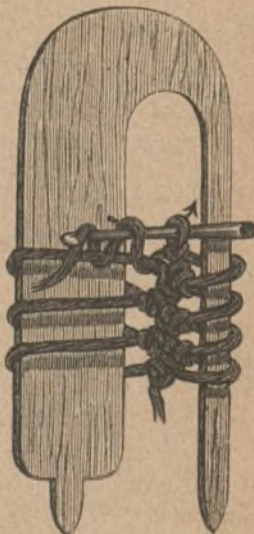
Este modelo es para hacerse en tela fina, adornada á los extremos de raya azul, que sirve de base á la cenefa, cuyo dibujo ofrece el núm. 1, y que se borda á cruz con algodón azul de dos tonos: el núm. 9 ofrece tambien, de tamaño natural, el modelo del fleco, anudado en los hilos de la tela deshilada, añadiéndole entre cada ocho hilos blancos dos de cada uno de los dos colores.



6. Cenefa bordada á la cruz para la toalla núm. 10.



4. Crochet de horquilla para el núm. 3.



5. Crochet de horquilla para el núm. 3.

## 8. ENCAJE DE CROCHET Y TRENCILLA.

(Crochet ejecutado al bies.)

Este encaje, de mucha novedad, está hecho á crochet tunecino, empezando por una cadeneta de puntos al aire, que sirve de base á la puntilla ejecutada al bies; cada vuelta se comienza por tres ó cuatro puntos para hacer la orilla, y la primera barra se ejecuta sobre la segunda de la vuelta anterior, quedándose con el último punto en la aguja, y echando la hebra sobre la aguja antes de comenzar la barra siguiente; nuestro dibujo indica cómo se van sujetando en todas las vueltas los picots de la trencilla para formar las ondas con los picots.

## 12 Y 13. FONDOS DE CAÑAMAZO.

Ambos pueden hacerse á punto de cruz ó de trébol, que queda explicado en uno de los últimos números, y pueden asimismo bordarse en tela cualquiera con un cañamazo encima, cuyos hilos se sacan luego; la núm. 12 corresponde al acerico núm. 42.

## 16 Y 17. FICHÚ BORDADO EN TUL.

Este mismo fichú presentaba la figura núm. 21 de EL CORREO anterior: está bordado en tul de seda blanca, á punto de zurcido con torzalillo de seda, y tiene 175 cents. de largo por 80 de ancho, ejecutándose la cenefa superior por el reverso para que vuelva hacia el derecho.

## 18 Y 31. MANTELETA DE ENCAJE.

Es una prenda que se tiene para echarla sobre los hombros en los intermedios de un baile; es de blonda blanca; sus dimensiones las marca el croquis 31, y en él van indicados los pliegues del hombro, y la capucha cuyos pliegues van marcados por estrellas.

## 19 Y 20. LAZOS PARA CORBATA.

El primero es de surah, de 115 cents. de largo por 8 de ancho, orillado de encaje, plegado á sus dos extremos, y dispuesto en nudo sobre una armadura.

El segundo es de crespon de China con encaje fruncido al borde y rizado en conchas sobre una armadura de tul.

## 21 Á 23. MANGUITOS.

21. *Manguito de raso y terciopelo.*—Prepárase para el interior de este manguito una armadura de percalina, de 21 cents. de ancho por 26 de largo, y se cierra en redondo, con bolsa encima del mismo ancho y 9 centímetros de fondo. El manguito puede hacerse en terciopelo ó felpa, ó en tela igual al vestido, con las dos cabeceras y la bolsa de raso; encaje fruncido á los bordes, y caídas en el centro, de terciopelo bordado de azabache, le completan.

22. *Manguito cartera.*—Es de piel, con cartera cerrada con boquilla de metal, y encaje y borlas como adorno á las cabeceras.

23. *Manguito de raso.*—Es de raso negro, fruncido el centro, y con dos cabecillas á las orillas forradas de raso oro viejo lo mismo que el manguito; encajes de oro y lazos de cinta del mismo color.

## 24 Y 25. VESTIDO PARA BAILE.

Puede hacerse este vestido en toda clase de telas, y nuestro modelo núm. 25 es en tarlatana rosa pálido y raso del mismo color; el núm. 24 está hecho en gasa azul á cuadros de plata y felpa azul, telas que ahora permite unidas la moda. Los plegados se disponen sobre otra falda interior, y el echarpe de felpa que sujeta los plegados forma una lazada sujeta con una flor. El cuerpo, de punta por delante y por detras, se abrocha con trencilla por la espalda, y forma berta abierta por delante con guirnalda de flores alrededor del escote.

## 29. BOTIN DE PAÑO.

Se lleva en colores oscuros, forrado de tela fuerte, con bieses de tela más oscura, y botones en todo su largo.

## 30. BOTA PARA LA CALLE.

Es de cuero fuerte, de doble suela, con botín de paño negro, cerrada en cartera y guarnecida de piel.

30 á 33. (Estos números pertenecen á un traje explicado en EL CORREO anterior con el núm. 20).

## 34 Y 40. FOSFORERA (PINTURA SOBRE MADERA).

Para este objeto se elige madera de color claro, adornándose con el dibujo que ofrece, de tamaño natural, el número 34.

Las hojas están pintadas de castaño sepia y madera clara con troncos verdes de diferentes tonos; las florecitas son color de tierra y castaño de diferentes tonos sobre fondo castaño claro y filete castaño oscuro.

## 35, 36 Y 46. CARTERA PARA FOLLETINES (CUERO RECORADO).

El 36 ofrece esta cartera cerrada y el 35 abierta; mide 47 cents. de ancho y 23 de altura, y es de cabritilla gris satinada, sostenida por dos cartones de 18 centímetros de ancho por 23 de altura, y forrados de seda, que se fijan todo alrededor á feston. El carton se coloca de modo que no solamente se doble, sino que sobresalga 7 cents. del costado derecho, que se dobla á su vez sobre los impresos.

Cintas anudadas arriba y abajo, y pasadas por dentro de dichos impresos, del color de la piel, sirven para sujetarlas, cerrando la cartera con gomas del mismo color. El núm. 36 da, de tamaño natural, la cuarta parte del dibujo, que se recorta en la piel mojada de modo que no se quite más que el derecho satinado, como hemos explicado en números anteriores.

Puede reemplazarse esta labor con un doble respunte que vaya siguiendo los contornos.

## 37 Y 43 Á 45. ALMOHADON BORDADO EN MALLA.

Este rico modelo se borda con seda, oro ó plata, según se quiera. El modelo, montado sobre un transparente de raso oliva, se borda á punto de zurcido con cordoncillo de seda gris oscuro. El 37 da la cenefa; el 44 y el 45 los motivos del centro de tamaño natural. Los colores son té de tres tonos, diferentes tonos castaño ó hilo de plata y oro para los troncos. Le completa cordonería y borlas de las sedas empleadas con hilos de plata y oro.

## 38. ENTREDOS BORDADO DE COLOR EN MALLA.

Es á propósito para muebles. El fondo se hace con cordoncillo verde musgo y lo mismo el fondo. Lo demás á punto de sprit con hilo de oro y seda de color oscuro.

## 39. SOMBRERO DE TERCIOPELO.

Es de terciopelo de color oscuro ó negro, adornado y forrado de raso de tono más claro. El borde va cubierto de terciopelo bullonado ó insectos de capricho. Bidas largas de raso.

## 41. ACERICO.

Este acerico es muy á propósito para las agujas de picar que se emplean para hacer el encaje de bolillos.

El modelo consiste en una tira de carton, de 5 centímetros de ancho, cerrada en un círculo y cubierta con una tira de cañamazo bordada, orillada por ambos lados con un cordón de los colores del bordado. La cenefa estrecha núm. 14 es á propósito para este objeto.

## 42. BANDEJA PINTADA EN MADERA.

Esta linda bandeja es compañera de la fosforera, y sirve para poner las fichas del juego. Mide 12 cents. de diámetro, y lleva en el centro una carta, rodeada de arabescos y florecitas pintadas con los colores indicados para la fosforera. Para la cuarta parte de los adornos, arabescos y borde, véanse los núms. 14 y 15.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



## EL CRISTIANISMO EN LA CIENCIA.

(DEL LIBRO INÉDITO "LUZ EN LA TIERRA")

La inteligencia aspira á la verdad, como la sensibilidad á la belleza, como la voluntad al bien.

Si tal aspiración presupone la existencia de la verdad, pues que sólo se aspira á lo que existe; si esta verdad presupone medios necesarios para conseguirla, pues que de otra suerte Dios fuera injusto, lo que equivaldría á que no existía; dichos medios, sentidos, razón y conciencia, presuponen un fin, que debemos cumplir según las condiciones de nuestro ser y en relación con los demás de la naturaleza.

Pero ¿qué es la verdad?

Homero la forjó invisible en las manos de Júpiter; Demócrito la ideó en las profundidades de un pozo; y Sócrates pagó con la muerte la audacia de figurarla descendida del Altísimo, de acuerdo con la tradición mitológica que la representaba sobre la cabeza de la Inteligencia, en forma de llama que se eleva á demandar apoyo á los cielos.

Sin embargo, la verdad existía, no abstracción metafísica, sino realidad histórica. Dios la había revelado al primer hombre, caído por la culpa y enaltecido por la gracia. Los patriarcas sucesivos, por medio de Jacob, la habían vislumbrado en sus sueños. Y los profetas, por medio de Moisés, la habían formulado en sus cánticos.

El hecho de que hay algo que se escapa á la minuciosidad del análisis y á la profundidad de la especulación, descubre su realidad indubitable. No se siente lo que no existe. Y tan positivo es que existe lo divino, como que lo siente la conciencia. Al desconocer el escepticismo toda verdad, atrofia el corazón y aniquila el cerebro. Y los que, sin ser escépticos, se empeñan en negar lo sobrenatural y misterioso, tienen al cabo que admitir con Strauss, «que si el misterio parece absurdo, nada hay profundo, ni vida, ni arte, ni Estado, sin misterio».

Resulta que el creer para conocer (*Credimus ut cognoscamus* de San Agustín) es preferible al no conocer por no creer; que poseemos luz que desvanece sombras que otros juzgan indesvanecibles, y que, á la manera que Jesús mostró á la incredulidad el tesoro de sus heridas, podemos nosotros mostrar el tesoro de nuestra fe á la observación de los sentidos, al discurso de la razón y al testimonio de la conciencia; seguros de que, á no estar enfermas ó viciadas nuestras facultades, nos conducirán á una confesión ennoblecedora del individuo, enaltecedora de la familia é impulsora de la sociedad, á la confesión de dicha Revelación Positiva, cuna de nuestras esperanzas más risueñas, tumba de nuestras dudas más horribles.

¡Bendita la Palabra Redentora que enseña: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría!» (1). Y añade: «Y la ciencia de los santos la prudencia» (2). ¡Bendita la Palabra Redentora que canta: «Mejor es sabiduría que armas de guerra!» (3). Y advierte: «La multitud de sabios es la salud del universo» (4).

La ciencia que predica, comienza «por detestar la arrogancia, y la soberbia y el camino malo, y la boca de dos lenguas» (5), y concluye por asentar «que es preferible el hombre menguado de saber y falto de cordura, pero timorato, al que tiene gran juicio y traspasa la Ley del Altísimo» (6). Pensamiento que tradujo nuestro Calderón:

A quien le daña el saber,  
homicida es de sí mismo.

Ni son éstas laberínticas logomaquias para anublar la mente, sino concretas soluciones para que todos las comprendamos, para que todos las practiquemos. Jesucristo había aconsejado á sus discípulos: «Vuestro ha-

- (1) Salmo CX, 10.
- (2) Proverbios, IX, 10.
- (3) Eclesiastes, IX, 18.
- (4) Sabiduría, VI, 26.
- (5) Proverbios, VIII, 13.
- (6) Eclesiástico, XIX, 21.

blar sea: si  
toles repiti  
mos.... Nos  
Padre envia  
El Verbo  
(3), descend  
del espacio,  
gre, naciend  
más ignoran  
cunas, vivi  
muerte más

Y, no ob  
sombras. N  
res. Hombr

Aunque  
estimara lo  
ciera alguna  
nifestado y  
el misterio  
tentarlo, ó  
ble cimient

nas lo que n  
Pero Dio  
al mundo p  
en tinieblas  
tencia, sién  
del ente y d  
dignificaci

yas obras, a  
á un Pablo,  
nes, en el r  
el VI á un I  
VIII á un A  
el X á un C  
un Bernard  
un Lulio, e  
co, en el XV  
en el XIX á

¡Habiam  
dónde proc  
Porque si l  
cosmológica  
rales, desde  
en la escult  
monía en la  
por el cok,  
sangre y al  
cultivar la l

la mayor pr  
en la mayor  
dad Incread  
criaturas, s  
frase bíblica  
lizaron lo in  
nes y fluent  
integral, ha  
de adorar á  
y del micro  
bulosa y de  
rendirnos a  
la Ciencia  
dientes una  
mos de la  
funciona de  
cuya Sabid  
su Prudenci

nos muestr  
enlaza y su  
nuestra feli  
carne; nues  
de la materi  
la Encarnac  
cosas (8), y  
el semblant  
do, nos aler  
venir. Así l

- (1) San M
- (2) 1 de 8
- (3) Prover
- (4) San J
- (5) Id. 2
- (6) Prover
- (7) San J
- (8) 1.º I
- (9) Salmo
- (10) Id. C

blar sea: sí, sí; no, no» (1). Y sus discípulos y sus apóstoles repitieron: «Lo que vimos y oímos, eso os anunciamos... Nosotros lo vimos, y damos testimonio de que el Padre envió al Hijo para ser Salvador del Mundo» (2).

El Verbo de Aquél, «cuyos ojos guardan la ciencia» (3), descendió de inefable altura á insignificante globo del espacio, para sellar nuestra redención con su sangre, naciendo de la más humilde de las vírgenes, en la más ignorada de las naciones y en la más plebeya de las cunas, viviendo la vida más horrible y sufriendo la muerte más ignominiosa.

Y, no obstante, á su mirada se disiparon todas las sombras. Niño, confundió en la Sinagoga á los Doctores. Hombre, confundió en el Tribunal á Pilato (4).

Aunque nuestra inteligencia, entregada á sí propia, estimara los hechos, manifestaciones del sér, y conociera alguna de sus leyes, relacion entre el objeto manifestado y la fuerza manifestante; no habia penetrado el misterio de la Causa Creadora: sucediendo que al intentarlo, ó habia levantado fantasmas sobre el deleznable cimiento de la imaginación, ó habia afirmado apenas lo que rudamente le revelaban los sentidos.

Pero Dios se hace Hombre. Predica que viene «Luz al mundo para que todo el que crea en El no permanezca en tinieblas» (4). Y nuestra razón, nacida á nueva existencia, siéntese capaz de resolver los áridos problemas del ente y de la mente. Y la historia, evidenciando esta dignificación, exhibe la continuada serie de varones cuyas obras, á la vez que iluminan, vivifican, en el siglo I á un Pablo, en el II á un Tertuliano, en el III á un Orígenes, en el IV á un Crisóstomo, en el V á un Agustín, en el VI á un Boecio, en el VII á un Isidoro de Sevilla, en el VIII á un Alcuino, en el IX á un Alfredo el Grande, en el X á un Gerberto, en el XI á un Anselmo, en el XII á un Bernardo, en el XIII á un Roger Bacon, en el XIV á un Lulio, en el XV á un Cusa, en el XVI á un Copérnico, en el XVII á un Bossuet, en el XVIII á un Feijóo y en el XIX á un Wiseman, á un Secchi y á un Moigno.

¡Habíamos de morar entre sombras, ignorando de dónde procedemos, lo que somos y adónde vamos? No. Porque si las ciencias matemáticas, combinadas con las cosmológicas, influyen por un lado desde las artes liberales, desde la perspectiva en la pintura, el equilibrio en la escultura, la geometría en la arquitectura y la armonía en la música, á las artes mecánicas, alimentadas por el cok, el vapor y la electricidad, especie de pan, sangre y alma de la materia; nos impelen por otro á cultivar la Metafísica: de donde pasando al Derecho, en la mayor profundidad de sus conceptos, y á la Teología, en la mayor alteza de sus temas, contemplamos la Verdad Increada, que se refleja en todas y cada una de las criaturas, sujetas á número, peso y medida, según la frase bíblica, hasta el punto de que los sabios que analizaron lo infinito, Newton con su teoría de las fluxiones y fluentes, Leibnitz con sus cálculos diferencial é integral, hallaron en tal procedimiento nuevo motivo de adorar á Dios, vislumbrado más allá del telescopio y del microscopio, más allá de la inmensidad de la nebulosa y de la tenuidad de la partícula. ¡Habíamos de rendirnos á desconsolador escepticismo? No. Porque si la Ciencia General se constituye de verdades dependientes unas de otras, que á fuerza de trabajo alcanzamos de la naturaleza exterior y de la interior que funciona dentro de nosotros; el Hijo de Aquel, «contra cuya Sabiduría no hay sabiduría, ni prudencia contra su Prudencia, ni consejo contra su Consejo» (6), se nos muestra realmente como «el Principio» (7) que enlaza y subordina dichas verdades á un fin último: nuestra felicidad relativa mientras estemos ligados á la carne; nuestra felicidad absoluta cuando, rota la cárcel de la materia, volemos á las regiones del espíritu. Así la Encarnación del Verbo, «que nos declaró todas las cosas» (8), y juntó á los pueblos en uno (9), y renovó el semblante de la tierra» (10), nos redimió de lo pasado, nos alentó en lo presente y nos iluminó en lo porvenir. Así la Religión Católica no fué sólo la aspiración

á la verdad, sino la posesión de la verdad, la Sabiduría. *Sapientia est scire per causas.*

La ciencia humana observa, reflexiona, induce, deduce y analiza, sintetiza, formando y reformando sus conceptos. A la manera que la mutua atracción de los flúidos eléctricos *positivo y negativo* constituye en los cuerpos el *flúido neutro*, característico de su *equilibrio natural*, hasta que un accidente le descompone, legando el un flúido al un cuerpo y el otro al contrario, y originando las atracciones y repulsiones físicas; la mutua atracción de lo que es de suyo inmutable y de lo que es de suyo tornadizo constituye el *flúido natural* de las inteligencias, especie de *línea neutra* magnética, cuya armonía descomponen la pasión y el error, originando las acciones y reacciones históricas, que ora nos impulsan con fuerza reformista, ora nos contienen con fuerza conservadora. De esta suerte, sin inmolarse la tradición á la renovación, ni la renovación á la tradición; avanzamos en la vida, enlazando los descubrimientos de las pasadas generaciones con los parciales y relativos de la presente, herencia á su vez de las generaciones futuras. Y allanando dificultades, y acortando distancias, caminamos al reinado universal de la verdad, siempre la misma. ¡Cuánto de lo que hoy escribimos tendrán que enmendar, y aún borrar, mañana nuestros hijos! Mas no por eso maldigamos de la ciencia en el desarrollo de sus progresos, en el cumplimiento de su destino: que al cabo habrá de mostrarse acorde, como parte que es de ella, con la Palabra Infalible.

Invoquemos esta Palabra en la borrasca que nos cerca. Reunamos á su luz, «colocada sobre el candelero para que ilumine á todos los que están en la casa» (1), los beneficiosos elementos que sobrenadan en las olas. Y evitemos que se repita, hablando de aquella luz: «Y las tinieblas no la comprendieron» (2).

Aunque rebeldemente nos esforcemos en no comprenderla, ella guiará nuestros pasos y remediará nuestras caídas por los infinitos medios de que dispone. La que ordenó que naciera Newton el mismo día en que falleció Galileo, para que continuara la tradición científica; la que ordenó que en un mismo año nacieran Bonaparte y Wellington, la dictadura que ahogara los excesos de la libertad, y la libertad que ahogara los excesos de la dictadura; enviará genios que con su palabra ó con su pluma nos indiquen el derrotero que debemos seguir para llegar á puerto seguro. ¡Y qué importa que algún hombre disienta de la humanidad que seguirá aquel derrotero? Más fácil sería apartar los cuerpos de su centro de gravedad que apartar las almas de su centro religioso.

Ensalcemos las modernas conquistas. Regocijémonos de que la industria centuplique sus máquinas, de que el derecho agrupe á las naciones, de que la civilización se desenvuelva unificando sus intereses espirituales, como unifica los materiales por la imprenta, el vapor, la electricidad, el libre-cambio. Porque tales fenómenos suenan á fructificación del germen evangélico. Penetremos geólogos los abismos de la tierra y astrónomos, los abismos de los demas astros; señalemos hidróstatas sendas en el mar, y aeróstatas sendas en el aire; extraigamos de la dura roca, á modo de agua de Moisés en el desierto, el gas, luz de nuestras ciudades, y el cok, pan de nuestras fábricas; domine-mos con nuestra planta, á impulsos de la locomotora, y con nuestra palabra, á impulsos del teléfono, del uno al otro polo; llamemos con Kirchhoff y Bunsen á análisis espectral la materia cósmica; discutamos con Mayer y Joule la transformación de las fuerzas; examinemos con Sars y Steenstrup las generaciones alternantes; nada se escape é nuestro estudio desde el átomo á la nebulosa; mas no turbemos con el arrebató de la pasión la serenidad del entendimiento. Y sin confundir la hipótesis con la certidumbre, sin olvidar que la verdad no puede contradecir á la verdad, *verum non potest vero contradicere*; estemos seguros de que cuando nuestra limitada razón sancione experimentalmente un adelanto en la tierra, sancionado será desde el cielo por la Razon Absoluta que contiene en sí la realidad y perfección de los seres actuales y posibles, por la Razon Suprema de Aquél, que es el *Dios de las ciencias* (3).

ABDON DE PAZ.

- (1) San Mateo, V, 15.  
(2) San Juan, I, 5.  
(3) I de los Reyes, II, 3.

- (1) San Mateo, V, 37.  
(2) I de San Juan, I, 3, y IV, 14.  
(3) Proverbios, XXII, 12.  
(4) San Juan, XVIII, 37 y 38.  
(5) Id., XII, 46.  
(6) Proverbios XXI, 30.  
(7) San Juan, VIII, 25.  
(8) Lc IV, 25.  
(9) Salmo, CI, 23.  
(10) Id., CIII, 30.

AL EMINENTE ESCRITOR

## ABDON DE PAZ

Al finalizar la cena con que obsequió á varios de sus amigos y paisanos, en celebración del triunfo de su obra *Luz de la Tierra*, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

¡Cuánto gozo al ver la palma adornando tu camino!  
Quisiera que tu destino fuéase cual sueña mi alma.  
Que tu brillante razón manifiesta á todos fuera, y que todo el mundo viera tu noble y buen corazón.  
Para que así al conocerte, como yo te conocí, hubiera gran frenesí en tratarte y en quererte.  
Tienes del niño el encanto, la inocencia y la alegría.  
¡Ay! Sin duda el alma mía por eso te quiere tanto.  
Por eso es constante afán de mi cariño profundo que cante tu gloria el mundo, y más que nadie Polan.  
Este pueblo bendecido que nos dió el sér á los dos, y el que fuese quiso Dios con tu nombre enaltecido; no le olvides. Y esta casa, do viste la luz primera, y do tu madre te diera sus caricias tan sin tasa; consérvala en la memoria, y ven en ella á morar cuando pienses descansar después de labrar tu gloria.  
No es dudoso mi cariño, ni le aventaja ninguno.  
«Tu amigo número uno» me llamabas siendo niño.  
*Luz en la Tierra* dijiste tu trabajo al confirmar, y se puede asegurar que luz en la tierra hiciste: que si el Sol por excelencia el universo ilumina, es también luz muy divina la luz de la inteligencia.  
Al tener grato solaz, celebrando tu ventura, mi gozo raya en locura...  
¡Viva! ¡Viva Abdon de Paz!

SEGUNDO MARTIN DE FONSECA.

Polan (Toledo), 17 de Noviembre de 1880.

Nuestro eminente colaborador contestó en el acto con la siguiente lindísima décima.

### IMPROVISACION.

En Polan y en todas partes  
brindo, triunfante adalid,  
por mi querido Madrid,  
santo templo de las artes.  
Por tí, Ciencia, que repartes  
tus dones á manos llenas,  
y das espléndidas cenas  
conquistadas con la pluma.  
Brindo por todos en suma,  
ahogando en vino las penas.

ABDON DE PAZ.

### INCREDULIDAD.

¡Que acaba de morir! ¡Ah! no lo crec,  
si la vengo de hablar en este instante,  
si aún su melancólico semblante  
en mis pupilas retratado veo:  
dulce, como la pinta mi deseo;  
como la quiere el corazón, amante;  
fija en mí la mirada penetrante  
donde su angustia y su cariño veo.  
Si aún el suave calor de aquella mano  
siento, y respiro la inmortal fragancia,  
que por los lirios de su boca vierte...  
—Pues ya no la verás.— ¡Horrible arcano!  
¿Cómo siendo tan larga la distancia  
se une tanto la vida con la muerte?

GERMAN SALINAS.

### FLORENCIA.

ORÍGEN Y SITUACION.—HISTORIA.—COSTUMBRES.

#### II.

Florescia (*Firenza*), capital del gran ducado de Toscana, se halla situada al pié de los Apeninos, en un valle á orillas del Arno, que la divide en dos partes des-



iguales, á los 14° 45' longitud E., y á los 43.º 46' latitud N. Su poblacion excede de cien mil almas.

Florenia debió su origen á la antigua *Fesula*, que es hoy la pintoresca *Fiesole*, situada en una colina inmediata á muy corta distancia. *Florentia*, nombre que le dieron sus primeros pa-

trios, para demostrar que era una ciudad rodeada de flores, en el imperio de Tiberio alcanzaba ya gran preponderancia. Stilicon la castigó por rebelde, y los godos mandados por Radagario la tomaron por asalto. A la caída del imperio de Occidente, pasó á la dominacion de Teodorico, y sucesivamente fué tomada y saqueada por Belisario, por Totila y por Narses, que la abandonó á los lombardos casi convertida en escombros. Al dominar la Italia, Carlo-Magno se apoderó de ella, y al contrario de lo que habian

paternal gobierno de cónsules elegidos de entresus ilustres ciudadanos, y un senado compuesto de cien individuos. A principios del siglo XIII, queriendo imitar el régimen seguido por otros pequeños estados de Italia, nombraron su primer *podestà*, que era noble y extranjero, y hé aquí que su

primer des-

acuerdo le

acarreó tor-

rentes de san-

gre derramada en

la lucha secular de

*guelfos y gibelinos*. Sus

primeros bandos, los

*Buondelmontis y Amidei*,

dieron origen á una encarniza-

da lucha de treinta y tres

años, que terminó en 1248 con

el triunfo completo de los últi-

mos, apoyados por el emperador

Federico II y los

*gibelinos*, que era el partido de los

vencedores. La causa de aquella

contienda fueron

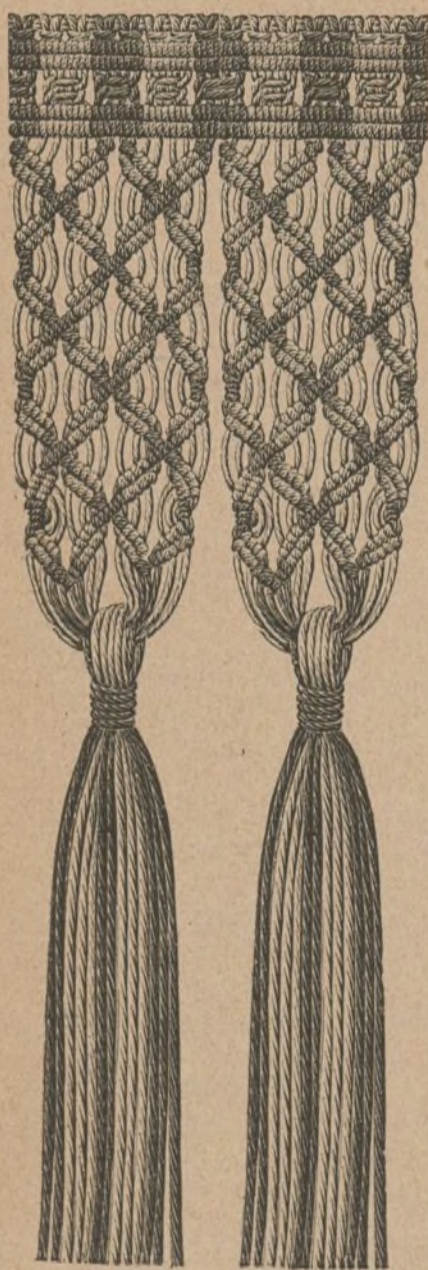
dos mujeres. El joven

Buondelmonti se hallaba prometido á una

hija de Amidei, pero faltó á su palabra para

desposarse con otra de la familia Donati. Se-

mejante injuria fué



9. Fleco para la toalla núm. 10.

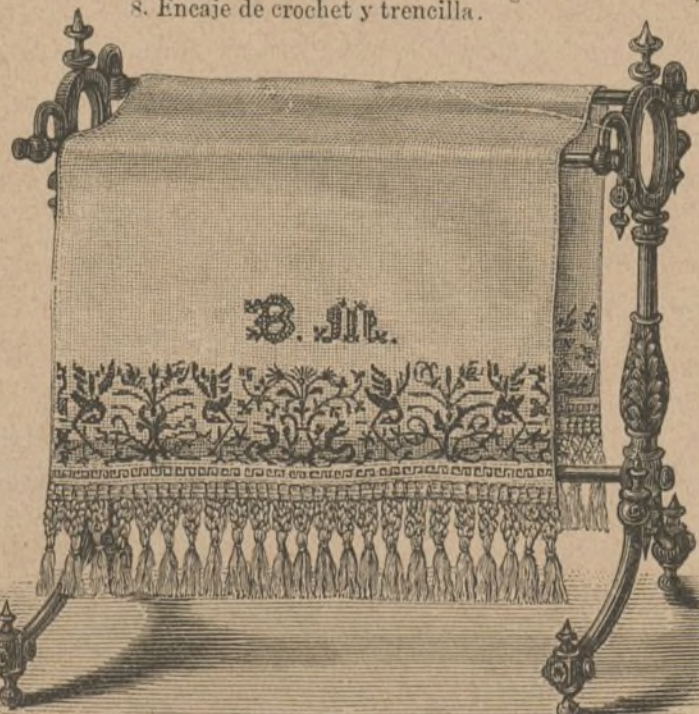
hecho otros conquistadores, la protegió decididamente, fomentando su poblacion y su comercio. Así siguió algunos siglos creciendo y desarrollándose sus riquezas y comercio bajo el



12. Cenefa á punto de trébol para el núm. 42.



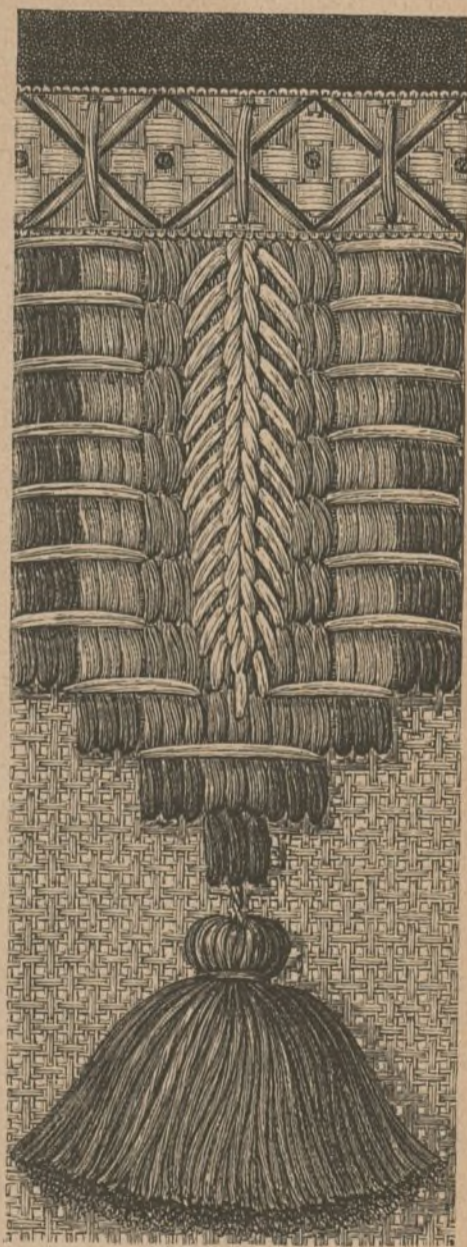
7. Cenefa y fleco para alfombras de lámpara (Véase el núm. 1.)



10. Toalla bordada á la cruz. Véanse los núms. 6 y 9.)



13. Fondo bordado á la cruz.



11. Bordado para la alfombra núm. 2.

lavada con sangre; el perjuro sucumbió á manos de sus enemigos, al pie de la estatua de Marte, protector de Florenia pagana. Las dos familias eran poderosísimas, y por lo tanto



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 621

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Senoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

1438

Ayuntamiento de Madrid



11. Adorno para

lo que, la her-  
tónces un nuev  
dos partidos qu  
sangre en cont  
recinto de sus  
mismas mu-  
rallas.

Con prós-  
pera ó ad-  
versa for-  
tuna, los  
dos parti-  
dos no tu-  
vieron el  
mejor  
acierto pa-  
ra su go-  
bierno y



19. Lazo  
de corbata.



preponderancia  
jefe de los *gibel*  
vencedores, en  
señorío de la c



32. Falda para t  
de salón (Véase  
núm. 20 de  
El Con.º anter  
y los núms. 32 y



14. Adorno para la bandeja núm. 42.

lo que, la hermosa Florencia fué ya desde entonces un nuevo campo de batalla, donde los dos partidos que dividían la Italia, vertían su sangre en continuas escaramuzas dentro del recinto de sus mismas murallas.

Con próspera ó adversa fortuna, los dos partidos no tuvieron el mejor acierto para su gobierno y



17. Fichú de tul bordado. (Véase el núm. 16.)



19. Lazo de corbata.



22. Manguito cartera.

preponderancia. Muerto Federico II, jefe de los gibelinos en 1250, los guelfos, vencedores, entregaron por diez años el señorío de la ciudad (1268) á Carlos de

Anjou, el feliz competidor de Manfredo de Suavia. En 1292, Juan de la Bella, prior de la comunidad plebeya, propuso el nombramiento de un *gonfaloniero* (magistrado supremo), que teniendo á sus órdenes una fuerza armada respetable, pusiera freno á las intestinas luchas de los dos bandos. Esto, si no trajo una paz completa, inauguró una tregua, que terminó otra nueva lucha entablada entre blancos y ne-



32. Falda para traje de salón (Véase el núm. 20 de El Correo anterior, y los núms. 32 y 34.)



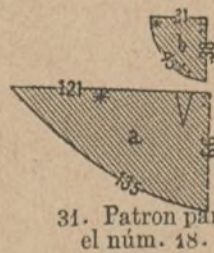
16. Cenefa para el faldón núm. 17.



24. Traje para baile. (Véase el núm. 25.)



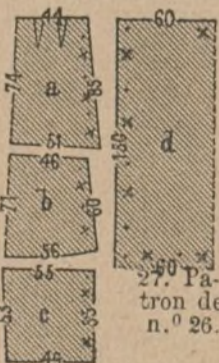
28. Botín de paño.



31. Patron para el núm. 18.



26. Delanterá del núm. 1 de El Correo anterior. (Véase n.º 27.)



30. Patron para los números 33-34.



25. Delanterá del vestido núm. 24.



29. Bota para invierno.



34. Mitad de la faldón núm. 40.

gros, capitaneados respectivamente por *Viezi da Cenchi* y *Corso Donati*. El primero de estos partidos contaba en su seno á los hombres más distinguidos de Florencia por su carácter y talento, á Dante Alighieri, Guido Cavalcanti y Dino Compagni, dos poetas y un historiador. Por eso sin duda el autor de la *Divina Comedia* ha dicho:

*Sempre la confusione delle persone — principio fu del mal della cittade.*

Con alternativas, estos dos bandos imperaron, á pesar de la política de Felipe el Hermoso, hasta la tiranía de



15. Adorno para la bandeja núm. 42.



18. Manteleta de encaje (Véase el núm. 31.)



20. Lazo para corbata.



23. Manguito de raso.

Gualtiero de Briena, duque de Atenas, en 1313.

Una familia plebeya, los Médicis, y su primer individuo, Sil-

vestre, intentaron y llevaron á cabo un golpe de estado en sentido democrático, que dió el poder momentáneo á un humilde cardador de lana llamado Miguel Lando. Se realizó lo previsto por los conspiradores, y Juan de Médicis fué el primero de la familia que ejerció el cargo de *gonfaloniero*, ha-

ciendo tan popular su magistratura, que pudo tras-



33. Reves de la falda núm. 32.

mitírsela fácilmente á su hijo Cosme, aunque en circunstancias en que se había iniciado la reacción aristocrática dirigida por Renato de Albizzi.

Cosme de Médicis, llamado el padre de la patria y el protector de las letras y de las artes, dió el último golpe á las oligarquías, trasmitió el poder sin obstáculos á su hijo Pedro (1464), para que Lorenzo coronara su obra. El gobierno de los Médicis iba tomando lentamente un carácter aristocrático, y en ello salía gananciosa la ciudad, cuya industria, comercio y artes progresaban rápidamente á la sombra de una corte fastuosa creada por un mercader tan hábil para las cábalas políticas como para las transacciones mercantiles.

En mala hora suscitóse una contienda, dimanada de una conspiración de la poderosa familia Pazzi contra los que habían vinculado el gobierno en su familia. Julian de Médicis pereció asesinado, y dos nuevos bandos, Pazzi y Médicis, regaron con su sangre las calles de la hermosa Florencia.

Aparece Savonarola, el famoso fraile dominico autor de una heregia, que para salvar su responsabilidad ante la Santa Sede, promueve una revolución popular que arroja á Médicis de su trono y lo mantiene alejado de Florencia hasta 1308, fecha de la muerte del fraile tribuno.

Empezado en Italia ese período de continuos trastornos inaugurados por los *condottieri*, llegaronle chispazos á Florencia, cuya soberanía fué definitivamente erigida en gran ducado de Toscana, en cabeza de Alejandro de Médicis, bajo el protectorado del emperador Carlos V., con cuya hija natural, Margarita de Austria, estaba casado aquél.

Así terminó el régimen democrático de Florencia, mas no sus discordias intestinas.

Alejandro, aborrecido por sus crueldades, fué asesinado por su primo Lorencino, tan infame como él. Cosme I le sucedió, y á éste Francisco, padre de Maria de Médicis, la segunda esposa de Enrique IV de Francia. Al reinado de Francisco se refiere el trágico y sombrío episodio de la veneciana Blanca Capello, cuya leyenda vamos á continuar en obsequio de nuestras amables lectoras.

\*\*\*

Bellísima era Blanca Capello. Su hermesura era propiamente la realización de un sueño de poeta, si el pincel de Sarto reprodujo fielmente sus facciones en el lienzo que se admira en el museo *degli Uffizi*.

La familia Capello era una de las más nobles de Venecia, así como la belleza y juventud de Blanca constituían el legítimo orgullo de la ciudad del Adriático.

Un aventurero de baja extracción, llamado Pietro Buonaventuri, que en Venecia desempeñaba el papel de espía, pagado por la ex-república de Florencia, supo fascinar á la candorosa Blanca, y tras un desposorio clandestino, la arrebató del lado de su familia y la condujo á Florencia.

Blanca amaba sinceramente al hombre indigno que se llamaba su esposo, el cual, desprovisto de toda noción de dignidad, se propuso especular con la espléndida belleza de aquella joven sin experiencia.

Francisco de Médicis era el gran duque. Semejante al rey David, vió un día desde una galería á la hermosura veneciana, y quedó prendado de tantos encantos. Nombró á su esposo mayordomo mayor del guarda-ropa, concediéndole habitación en palacio, á condición de que Blanca tenía que ocuparla con él. Trascurrió algún tiempo; el príncipe era el amante de Blanca, que sucumbió forzada por su propio marido, quien en cambio recibió una cuantiosa suma de manos del gran duque.

Una noche, sin que se supiera cómo ni por quién, Pietro fué muerto á puñaladas á la puerta de una de sus queridas.

Francisco amaba apasionadamente á Blanca, que era buena, á pesar de su falta, y trascurridos los nueve meses de viudez, la elevó á su tálamo. Blanca Capello, la hermosa veneciana, fué gran duquesa, y en los festines y placeres de la opulenta corte de los Médicis desempeñó con dignidad y sin orgullo ni altanería el papel de reina, creándose con su talento un partido de entusiastas admiradores.

El gran duque Francisco tenía un hermano, el cardenal Fernando de Médicis, ambicioso, cruel é inexorable con los que destruían sus ambiciosas miras.

El cardenal era hipócrita y cobarde. Odiaba á Blanca con todo su corazón, y sin embargo, la llamaba *su querida hermana*.

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

## BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR

VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

—Ya estás más animado de lo que yo creía, contestó Ricardo. Comienzo:—Has de saber que allá en 1793, una gran señora, por más señas soltera, por razones que serían muy largas de enumerar, fué á vivir á Inglaterra con sus padres, á quienes tuvo la desgracia de perder al poco tiempo de haber llegado á aquel país. Luisa de San Vicente, que es su nombre, ignorante como lo eran entonces todas las mujeres ilustres, se vió reducida en Londres á la mayor miseria, y habría perecido tal vez, si un banquero inglés muy gordo y muy coloradote, atraído por las gracias de Luisa, y más que todo, por la nobleza de su estirpe, no la hubiese ofrecido su mano, que aceptó, convirtiéndose en Lady Leed. Yo no sé lo que pasó entre la mujer del banquero y un general austriaco, el caso es que á los dos años murió aquél, sin haber podido la esposa obtener su reconciliación.

—Y acaso me destinás para reemplazar al general con esa respetable matrona de Efeso? Dijo riéndose el poeta.

—Te quiero mejor que eso, porque la viuda cuenta más de medio siglo.

—¿Tiene acaso alguna hija?

—No, una sobrina, hija de un hermano mayor que ella, aunque segundo de los varones de la familia, que se casó con una *miss* rubia y sonrosada, y que heredó por último, á la muerte de su hermano mayor, el título de conde y el antiguo castillo de su nombre, únicos restos que le habían dejado una vida disipada.

—¿Y por dónde sabes tú todo eso? preguntó Enrique.

—Porque San Vicente dista no más que tres leguas de Sevilla, y porque á los cuidados y elocuencia de mi padre debe el conde hasta la posesión de su título, pues los acreedores de su hermano querían apoderarse de todo para mayor seguridad; pero mi padre les probó que el difunto no tenía derecho para enagenar su nombre, y salvó de este modo el último resto de la fortuna de los San Vicente.

—¿Y crees que la mujer del banquero dotará á su sobrina? dijo Guzman.

—Sin duda; Lady Leed, egoísta, vana, ambiciosa, y que descendió de su elevada clase por su casamiento, necesita arraigarse aquí, donde es casi extranjera, por medio de un vínculo poderoso que arraiga hacia su cabeza un florón de la corona aristocrática. Sólo así podrá volver á la sociedad del gran tono, según ella dice: la hija de su hermano le proporciona esta ventaja; y aparentando á los ojos del mundo una generosidad grande, la señora de Leed, de origen San Vicente, adopta á su sobrina.

—¿Y conoces tú á esa sobrina?

—La vi en su infancia. Como no tenía madre, el conde la hizo educar en Sevilla, en el mismo convento en que estaba mi hermana Laura; algunas veces venían las dos juntas al locutorio, y recuerdo aún la nobleza y distinción de su figura. Después supe que su padre se la había vuelto á llevar á San Vicente, donde viven los dos en una absoluta soledad. El buen anciano padece de gota; además, creyéndose casi humillado en su posición, no visita á ninguno de sus vecinos, que todos poseen alguna parte de los bienes que antes pertenecían á la familia.

—Has narrado admirablemente tu novela, dijo Enrique; pero no acierto cómo pueda yo figurar en el desenlace. Tu viuda, á juzgar por sus antecedentes financieros, debe no ser lerdia en contratos matrimoniales; y no pienso que la edición completa de mis obras baste para hacer contrapeso á sus libras esterlinas, á las que debe ser muy aficionada.

—Al contrario, tú eres el hombre que le conviene. Casándote con su sobrina le abres las puertas que en la actualidad tiene cerradas.

—¿Y cómo?

—Porque conviertes su casa, ahora desierta, en la tertulia más concurrida de Madrid, en el punto de reunión de las primeras celebridades; y eso es á lo que ella aspira. Como poeta atraes á tus salones á los hombres más distinguidos por su talento; limpiando el escudo de armas de los Guzmanes, renovando su campo azul, verás, correr á tu casa á la aristocracia que no se atreve á dar fiestas en sus palacios, y que se fastidia de muerte en la soledad. Además, y aquí entra el hombre político, la fortuna de la tía, de la que serás heredero por tu mujer, dobla, triplica las acciones de tu elocuencia, conocida por tus obras; llegas á ser el punto en que se juntan los descontentos de todos los partidos, porque tú los representas á todos; cada fracción cuenta contigo para defender la independencia de sus ideas, para hacer triunfar su causa; das dos banquetes semanales, eligiendo para convidados aquellos de tus admiradores que puedan hablar más tiempo sin enronquecer; mandas *restaurar* á San Vicente; te vas á pasar el verano, entre los placeres, de los que te separas *ostensiblemente* y á menudo, para hacer creer que te ocupas de la *cosa pública*; y en las primeras elecciones, todos los electores de Aldalucía te nombran para pedir un puente, un canal, un camino de hierro, ó un pozo artesiano, al Ministerio, que se ve obligado á respetarte.

—Hé aquí una improvisación digna de ser impresa, exclamó Enrique, cuya risa había concluido por excitar á Henestrosa hasta el más alto punto. Lástima es que mi *fulgur* tía no sea una ninfa de los bosques, que te escuchase detras del tronco de un árbol. ¡Estoy seguro de que entonces ganaría mi pleito... sin apelación!

—Yo seré el que le defienda, contestó Henestrosa.

—¿Y quién ha de dar oídos á tus desatinos?

—Querido, contesto Ricardo, en el número de las seducciones que ofreces á la señora de Leed, no te he citado aún la más irresistible de todas.

—¿Cuál es?

—Que para conseguir lo que desees, amigo mío, no podrás prescindir de ella, y entonces te dominará...

—¡Eso es una infamia! prorumpió Guzman, levantándose indignado; y jamás consentiré...

—Pero, ¿qué importa? Después de concluirlo el matrimonio entran los arreglos. Ningun ambicioso logra lo que quiere sin que le cueste algo.

—¿Lo que dices me causa horror! exclamó el poeta.

—Pues es menester atenerse á las consecuencias de las ideas fijas, ó no tenerlas, contentate con ser poeta y voga por el lago plateado de la reina de la noche; nada mejor, no seré yo el que te aconseje lo contrario. Pero si el murmullo de las límpidas aguas no basta á tu alma, y aspira al rumor de las olas de un mar agitado, ¿qué diantre! ¡no esperes llegar al puerto sin avería, por fuerte que sea el buque en que navegues!

—Cállate, no sabes lo que te dices, replicó Guzman, que había vuelto á su melancolía.

—Así acaban siempre todas nuestras discusiones, murmuró Ricardo; felizmente tú no tienes el amor propio de la terquedad.

No contestó Enrique á este último apóstrofo; la conversación quedó en este punto, y el mismo silencio que observaban los dos amigos al apearse del carruaje, los acompañó al subir de nuevo á él.

La noche estaba algo adelantada.

Guzman dijo á Ricardo en su modesta vivienda de la calle del Prado, y se dirigió á la casa elegante y perfumada de poesía, como decían sus amigos, que ocupaba en la de Atocha.

## II.

No hay en toda España un país más bello que la Andalucía; con sus colinas sembradas de casas blancas y de verdes sotos, y con toda esa fresca y encantadora naturaleza que rodea las orillas del Guadalquivir.

Sin embargo, no haremos una centésima descripción de aquellos sitios que tantos poetas han cantado, que tantos novelistas han pintado minuciosamente, y concluiremos al lector, sin detenernos, al castillo arruinado de San Vicente.

Desde el reinado de D. Juan I se veía en su alta torre, hoy arruinada, flotar el estandarte de la cruz, para indicar á los caminantes que debían buscar albergue en otra parte, pues el castellano había abandonado su mujer y sus hijos para pelear contra los infieles.

San Vicente remontaba su origen hasta una fabulosa

antigüedad, tectónica; f... anchos f... habi... able si... nían feudos... necesitaban...

Más tard... rir bienes e... guerras inte... ños mansion... antiguo ca... senescal, c... quedando r...

Por falta... moronarse l... jando paso a... arrancar ni... náronse de... vió á girar... estableciero...

Los muel... rioraron po... quedando p... gunos sillor... masco conse... senescales d... de San Vico... mayores un...

Mas jay!... glos y la po... bles modern... cilla, ya qu...

TRES  
Depósito  
ra, 8.—Ma...

M  
F  
cul  
DE

EL



El uso de... de los cabel... Este elixir... drid, J. Chá...



EL GRAN

DEL

Extirpa... las af... nes... conserva... sea admirab... De venta... y

GABINETES

Orienta

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

antigüedad, y en esto sólo consistía su belleza arquitectónica; fortaleza en otro tiempo respetable por sus anchos fosos y cerrada por un puente levadizo, no era habi-able sino cuando todos los señores y barones tenían feudos, y tratándose de despojarse unos á otros, necesitaban un retiro donde pudiesen defenderse.

Más tarde, cuando la civilización y el deseo de adquirir bienes en otra parte, pusieron fin á estas pequeñas guerras intestinas, San Vicente no fué ya para sus dueños mansion digna de su fortuna creciente, y quedó el antiguo castillo abandonado á la vigilancia de un viejo senescal, cuyo título, declinando en cada generacion, fué quedando reducido al de portero.

Por falta de reparaciones á tiempo comenzaron á desmoronarse los muros, á hundirse, abriendo brecha y dejando paso á las hierbas parásitas que no se cuidaba de arrancar ninguna mano cuidadosa; y por último, llenáronse de piedras los fosos, el puente levadizo no volvió á girar sobre sus goznes enmohecidos, y los pájaros establecieron sus nidos detras de las almenas.

Los muebles que no se trataron de renovar, se deterioraron por efecto del tiempo; los aposentos fueron quedando poco á poco sin adornos, á excepcion de algunos sillones de tapicería, de dos ó tres lechos de damasco conservados con gran esmero por la sucesion de senescales degenerados, cuando el último de los condes de San Vicente fué á pedir á la habitacion feudal de sus mayores un albergue para poder cubrir su cabeza.

Mas ¡ay! para llenar los inmensos vacíos que los siglos y la polilla habían hecho, fué menester traer muebles modernos: y aunque en pequeña cantidad y sencilla, ya que no modesta apariencia, aquellos muebles

nuevos no dejaban de producir el más extraño contraste con los antiguos.

Así el propietario actual de San Vicente, para evitar, como ya hemos dicho, ostentar lo que él llamaba su miseria, no veía á ninguno de sus vecinos, ni traspasaba jamás la pequeña circunferencia de sus posesiones, sino cuando el motivo más imperioso le obligaba á ello.

Disculpábase siempre con el mal estado de su salud, y con este pretexto había obtenido del obispo de su diócesis permiso para tener misa en la capilla del castillo, donde cada losa cubria las cenizas de un San Vicente.

En medio de aquellas grandezas pasadas, al lado de un anciano triste y enfermo, veíase una jóven, flor delicada y frágil, cuya frente había palidecido entre dias sin placeres y noches de insomnios.

Julia de San Vicente, nacida bajo el cielo nebuloso de Inglaterra, no había encontrado en su verdadera patria la felicidad y la alegría tan necesaria á la juventud.

Julia no conoció á su madre, de modo que su infancia se había deslizado á la vista de las lágrimas que derramaba su padre por la muerte de su madre, con la que se había casado por amor.

Cuando el conde de San Vicente trajo á España á su hija, contaba ésta seis años, y niña ya melancólica, la encerró en aquel nido frio y abandonado, donde no tenía siquiera el regazo maternal que le diese un abrigo.

Después de permanecer dos años en el castillo, entró Julia de pensionista en el convento de Santa María de Sevilla.

Allí atristada su alma por su monótona existencia, adquirió la reserva de las santas mujeres que la rodeaban,

y las costumbres tranquilas y monotonas del claustro la prestaron una melancolía salvaje y una timidez que comprimió hasta los menores trasportes de su corazón. Encerraba dentro de sí misma todas sus sensaciones, confiando sólo á Dios sus pensamientos, sus deseos, sus recuerdos y sus esperanzas.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

Sevilla.—No hay nada más rico ni más elegante que un buen chal; pañuelo de capucha, indispensable hoy en todos los trousseaux de desposada. Es una prenda en la cual se puede gastar mucho dinero sin sentirlo porque dura toda la vida y más ó ménos siempre está de moda. Hoy se lleva mucho, y para asistir á la boda de esa aristocrática señora, me parece el mejor traje un vestido de seda negra con extensa cola, chal, y sombrero de terciopelo negro con plumas.

Una triste valedudinaria.—Hé aquí una excelente receta para hacer aniseta de Burdeos, que es muy buena para el estómago; alcohol de 30° B., 2 litros.—Esencia de anís, 8 gotas.—Agua, 1 1/2 litros.—Azúcar de pilón, 1 1/2 kilogramos.

Se disuelve el azúcar en el agua en frio y con el jarabe resultante se mezcla el alcohol, al cual se le añaden las 8 gotas de esencia.

Pan.—Los sombreros redondos de alas anchas, á lo Rebrandt, son los que más se llevan, adornados con plumas de avestruz en penachos ó alrededor de la copa. El mejor perfume para la ropa de uso, son los polvos de iris encerrados en sachets.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Éxito garantizado.—DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio  
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES  
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

## M<sup>re</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>ie</sup>

5 & 7, Rue Lévesque, Argenteuil, près Paris.  
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

## ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.

Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortalece la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se habían completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera, Carmen, 1, Villalon. Fuencarral, 29.



## EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las boticas y perfumerías.

## HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijarro, plaza del Angel, 3.

## ANÍBAL B. VILLAR

35, Preciados, 35

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros. Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbutos para salones. Ramos de altar. Cortinas para teatro y aprestos para la confeccion de estos artículos.

En portafolios hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.

# EL BON MARCHÉ

33, MONTERA, 33

## INMENSOS ALMACENES DE NOVEDADES

Los más surtidos, los de más gusto y los más baratos de Madrid, que han conseguido aumentar sus ventas diarias en más de un 200 por 100 con las rebajas anunciadas, aconsejan á las señoras compren en esta casa, y aprovecharán los grandes beneficios que se las proporciona.

## POR FIN DE ESTACION

Riquisimas telas novedad, doble ancho, de 12 rs. á 6.  
Bonitísimos cachemires. Foulards, paños y sargas pura lana, que valen 16, 18 y 20 rs., á 5, 6 y 10 rs.  
Lanas lisas y listadas, desde 2 rs. vara.  
Tijus brochados en oro, escoceses, brochados en lana y seda, listas alta novedad; felpas en todos colores, y cuantos artículos existen para adornos, á precios increíbles.  
Gros negros, pura seda, á 10 rs.  
Idem id. riquísimos de vestidos, los que valían á 24, 30, 40 y 50, desde hoy se venden á 12, 15, 18 y 24 rs.  
Paños de Lyon, Rasurados, Rasos maravillosos, Rasurados acot, todos alta novedad, mas baratos que en fábrica.  
Rasos negros y colores, desde 9 rs.  
Cortinones croché y bordados, desde 18 rs.  
Chales alfombrados, desde 50 rs. á 3.000.  
Camisetas, pantalones y calcetines ingleses, á cualquier precio.  
Tapicería: como siempre surtido completo y barato.

## ALFOMBRAS

solamente quedan riquísimas bruseas, terciopelos y moquetas que se venden desde 9 rs. en adelante, colocadas.

33, MONTERA, 33

# EL BON MARCHÉ

GABINETES DE BROCATEL  
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO  
fabricante

DE MUEBLES.  
Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios.  
PUEBLA, 19,  
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO  
de lana, 1.400 rs.



GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPUNJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

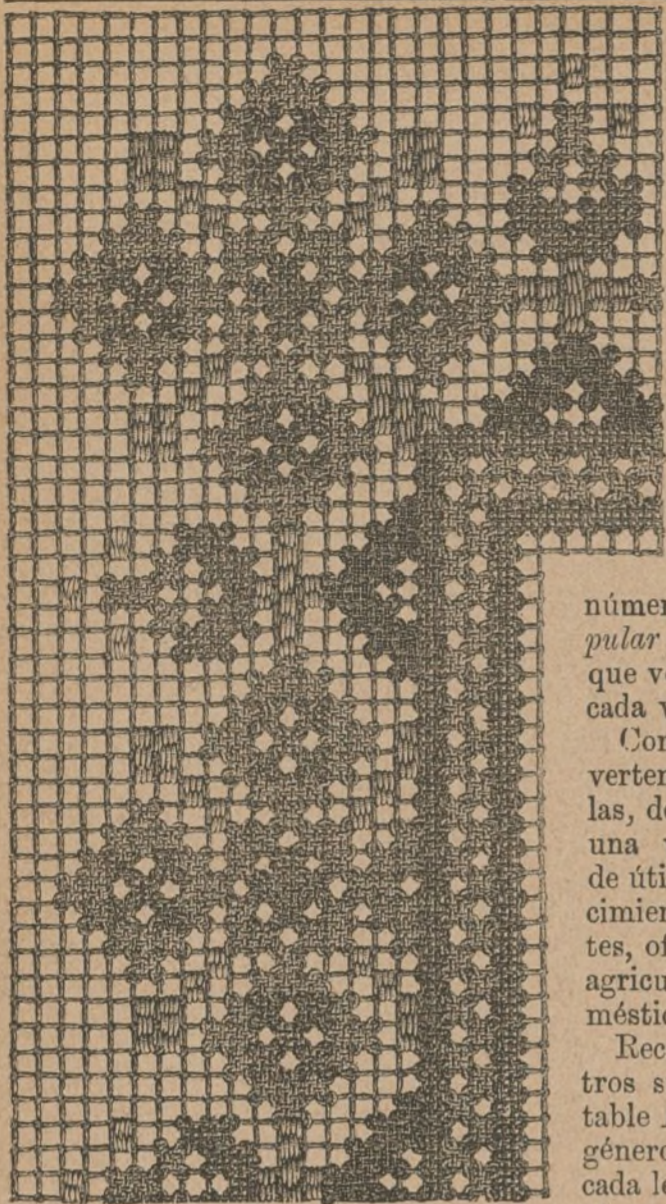
29, Fuencarral, 29

## CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demas estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Ya certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Duque de Alba, 15, segundo Madrid.



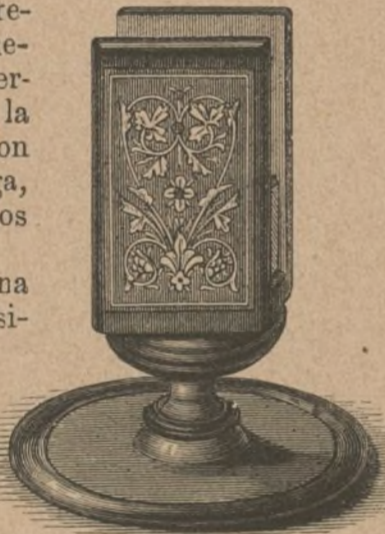
37. Cenefa para el almohadon núm. 43.)

de facilísima é inmediata aplicacion, y ademas porque es la más barata que se publica. Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 reales al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

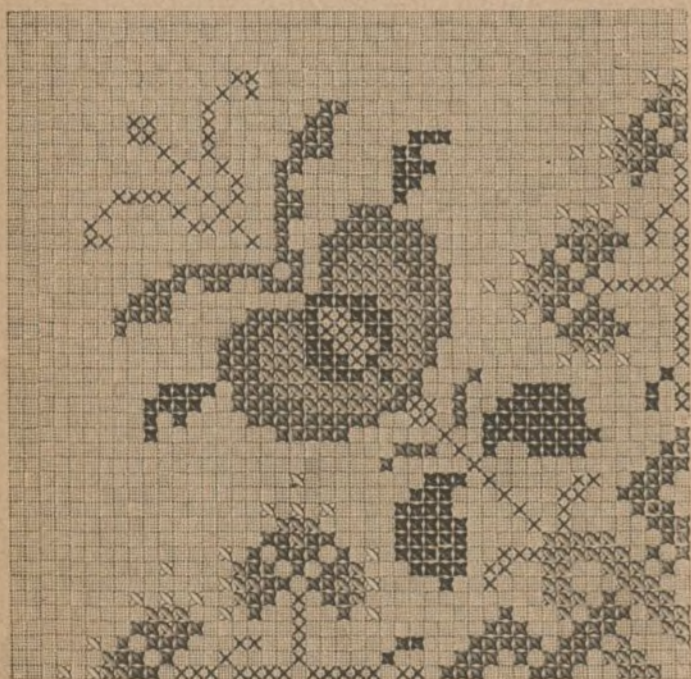
Tambien hemos recibido el *Manual de Mineralogía aplicada á la agricultura y á la industria*, de la mencionada *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que con tanta aceptacion publica en Madrid el inteligente editor D. Gregorio Estrada. El autor del nuevo libro es el Ingeniero del Cuerpo de Montes, profesor de la Escuela especial del ramo, don Juan José Muñoz y Madariaga, conocido ya por sus trabajos científicos.

Siendo la Mineralogía una ciencia de aplicaciones vastísimas, el autor ha logrado prestar un verdadero servicio á las clases populares; porque descarta la parte esencialmente especulativa, tanto de la terminología y signósis, cuanto de la fisiografía, en él se halla todo lo esencial para que dichas clases puedan adquirir útiles y necesarios conocimientos.

Consta el nuevo tomo de 240 páginas en 8.º, con



40. Foforera pintada en madera. (Véase el núm. 34.)



41. Motivo para el centro del núm. 43.

grabados, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresion; y se halla adornado con una caprichosa cubierta al cromo.

Aprovechamos esta ocasion para recomendar una vez más la *Biblioteca* del Sr. Estrada, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Fourquet, núm. 7, Madrid. Cada volumen cuesta por suscripcion cuatro reales y seis si se toma suelto.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la *Biblioteca* les sirve gratis la empresa la pre-



35. Cartera para folletines. (Véase el núm. 37.)

## BIBLIOGRAFIA.

Se ha publicado el número 14 de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que vela luz en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil



36. Cartera para folletines. (Véanse los núms. 36 y 47.)



39. Sombrero de terciopelo.



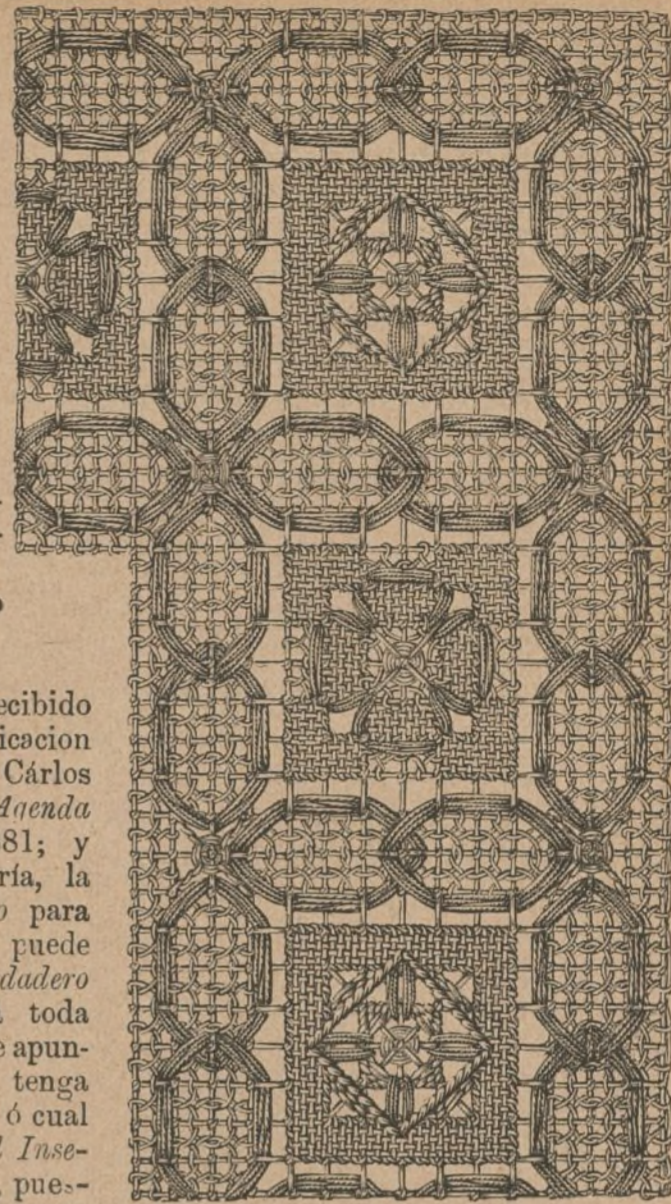
43. Almohadon bordado en malla. (Véanse los núms. 45 y 46.)



46. Dibujo para la cartera núm. 36.

ciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Tambien hemos recibido la importante publicacion de la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, la *Agenda de Bufete* para 1881; y de la misma libreria, la *Agenda de Bolsillo* para 1881; librito que puede llamarse el *Verdadero Indispensable* á toda persona que desee apuntar todo cuanto tenga que hacer en tal ó cual dia; así que es el *Inseparable* de todos, puesto que es el *Memorandum* de lo que se tiene que hacer dia por dia; contiene ademas el *Calendario* y la *Guia de Madrid*. Su precio insignificante la hace accesible á todas las fortunas.



38. Cenefa de malla.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1439.

## SOMBREROS DE INVIERNO.

Núm. 1. *Capota* de terciopelo negro, adornada con una banda de raso encarnado, formando bridas y cubierta con un velo de tul negro. Fondo bordado de cuentas y pasa de terciopelo encarnado.

Núm. 2. *Capota* de fondo bullonado deraso marron, guarnecida con un bandó de raso oro viejo oscuro. Bidas de raso habana muy claro. Una pluma desmayo, un pájaro de las islas y un pompon terminan el adorno.

Núm. 3. Sombrero AMAZONA, de copa alta, de felpa heliótropeo oscura. Un madrás sujeto con un broche alrededor de la copa.

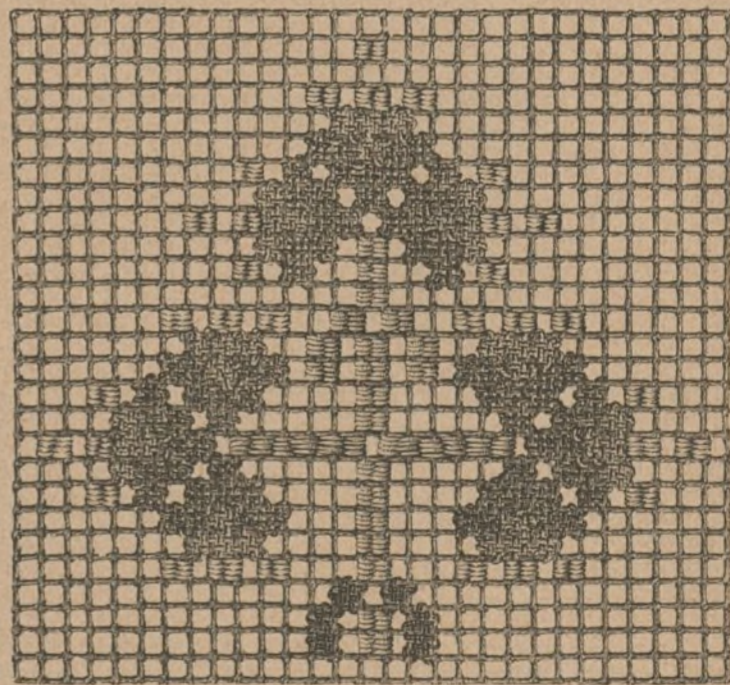
Núm. 4. *Prendido para teatro*.—Es de felpa y raso con hojas de terciopelo ó raso orilladas de felpilla.



41. Acerico. (Véase el núm. 12.)



42. Pandéja pintada en madera. (Véanse los núms. 14 y 15.)



45. Motivo para el núm. 43.

Núm. 5. Sombrero CLARICE. — Es redondo, de fieltro, con lazo alsaciano de raso y pluma de avestruz.

Núm. 6. Sombrero CLEOPATRA. — Es de terciopelo azul pavo. Un bandó de terciopelo y raso que hagan juego rodea la copa. Pluma, ala de pájaro y un insecto dorado. Una trenquilla de oro rodea la pasa.

Núm. 3.º

SUMARIO.  
—Vestido de  
para niñas  
para señoras  
salon: Vestido  
de moda  
para casa.

REVISTA

Las crónicas  
las personas  
ocupan, tie  
en los vesti  
cion ó de p  
de confian  
siempre po  
buena soci  
cularmente  
del Carnava  
los trajes  
naciones d  
colores, la  
nos perm  
campo á l  
gusto, y  
trajes dign  
que casi so

Los ves  
cuadro y c  
el codo h  
dos hasta  
cepacion; p  
Grande O  
salones ar  
ris empie  
escotados,  
mo ya no  
gunas eleg  
sentado ya  
tro primer  
esta atrev  
una moda  
lejos de s  
todas las  
se harán la  
de escote  
manga con  
la última  
dos model  
chura, que  
de agrada  
lectoras. E  
lor muy ac  
para salon  
dos telas,  
brochado á  
todo negro  
de raso, es  
fusion de p  
tes clases y  
diéndose e  
cola con e  
rior al bor  
damasco, f  
lantal, abie  
sujetos con  
de peto, do  
chaqueta. I  
brera con  
escote lleva  
perlas, y cu

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1439.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid